



El Chaco como zona literaria en la narrativa argentina del siglo XXI

The Chaco as a Literary Region in 21st Century Argentine Narrative

Laura Aguirre¹

Instituto de Investigaciones Geohistóricas
Universidad Nacional del Nordeste
Universidad Nacional de Formosa
laura.resistencia@gmail.com

Resumen: Distintos sitios del Chaco son imaginados en la narrativa argentina del siglo XXI a partir de propuestas estéticas que comparten el siguiente aspecto: hay un vínculo singular entre un espacio y los personajes que lo habitan. En *El viento que arrasa* (2012) de Selva Almada, *Bajo este sol tremendo* (2009) de Carlos Busqued, *Una casa junto al Tragadero* (2017) de Mariano Quirós y *La estirpe* (2021) de Carla Maliandi, las referencias al Chaco no solo caracterizan el escenario donde transcurren las historias de unos personajes “raros” y desamparados, sino que también forman parte de un procedimiento que crea una mirada extrañada sobre la región. ¿De qué modo la literatura argentina contemporánea explora y transforma al Chaco en un espacio imaginario? ¿Cómo se problematiza la espacialidad en las obras? ¿Cómo se inscribe esta literatura en el presente? Estos son algunos de los interrogantes que orientan la lectura.

Palabras clave: Literatura argentina - Región - Espacio - Siglo XXI

Abstract: Different sites in Chaco are imagined in Argentine literature of the 21st century through aesthetic proposals that share the following aspect: there is a unique connection between a space and the characters inhabiting it. In *El viento que arrasa* (2012) by Selva Almada, *Bajo este sol tremendo* (2009) by Carlos Busqued, *Una casa junto al Tragadero* (2017) by Mariano Quirós, and *La estirpe* (2021) by Carla Maliandi, references to Chaco not only characterize the backdrop against which the stories of peculiar and abandoned characters unfold, but also form part of a procedure that creates a estranged perspective on the region. In what ways does contemporary Argentine literature explore and transform Chaco into an imaginary space? How is spatiality problematized in these works? How does this literature inscribe itself in the present? These are some of the questions that guide the reading.

Keywords: Argentine literature - Region - Space - 21st century

¹ Laura Aguirre es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y becaria doctoral de UNNE-CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (Resistencia, Chaco). Profesora en las cátedras de Literatura argentina II de la Universidad Nacional de Formosa (UNaF) y de Teoría Literaria en la UNNE. Ha publicado artículos sobre literatura argentina contemporánea. Participó como autora en *Veinte apuntes para una literatura del siglo XXII* (2022), editado y compilado por Nieves Battistoni y Bernardo Orge.

Imaginarios del Chaco en la literatura argentina

Uno de los espacios generadores de relatos en la literatura argentina es el Chaco. Desde principios del siglo XX, existe un conjunto importante de obras literarias que elaboran formas de inscripción del espacio y transgreden las representaciones del desierto fuertemente asociadas a la región chaqueña.² Las condiciones materiales para la publicación de las primeras obras literarias producidas por habitantes de la zona que escriben movilizados por la fascinación y el asombro ante un paisaje cambiante y un territorio en construcción se dan durante el proceso histórico y político que incluye la provincialización del Chaco en 1951. El desafío que asumen obras como *El Gran Chaco* de Raúl Larra (1947), *Tierra extraña* de Roberto Vagni (1947), *Esta tierra es mía* de José Pavlotsky (1947) o *Rebelión en la selva* de Crisanto Domínguez (1948) es el de construir un nuevo imaginario, un universo simbólico propio –y, por lo tanto, que intente oponerse al que establecen obras del siglo XIX como *El Gran Chaco* (1881) de Luis Jorge Fontana–,³ a partir de la experiencia de habitar “la atmósfera sensible propia de la región” (Valesini 15). La voluntad testimonial orienta la producción de estos primeros novelistas que escriben sobre las formas de vida en el campo

² Las representaciones del Chaco como “desierto” existen desde tiempos coloniales, se fijan en el discurso oficial del siglo XIX y sus efectos continúan, en mayor o menor grado, en los discursos de la actualidad. *El desierto del Chaco*, Pablo Wright sostiene que “los escritos jesuitas, principalmente desde el siglo XVIII, percibieron el Chaco como una región inmensa, solitaria y plana”, un territorio deshabitado, solitario, “no poblado por europeos”, destruido por los “indios salvajes”, tal como se observa en *Historia de los abipones* (1783) de Martín Dobrizhoffer o en *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco* (1789) de José Jolís. Estas representaciones se fijan fuertemente en el siglo XIX en textos fundantes de la literatura argentina –como *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría– durante el proceso de conformación y consolidación del estado nacional. En el transcurso del tiempo, el desierto asociado a la región chaqueña se constituye como un lugar simbólico que “concentra en sí varios estratos de la experiencia histórica, geografías posibles, y el poder de fuerzas libidinales materializadas en el sueño colectivo de una tierra blanca y moderna” (Wright 52).

³ Publicaciones como *El Gran Chaco* de Luis Jorge Fontana (1881), en las que se representa al Chaco como un espacio “tan extenso como desierto”, intervienen fuertemente en el campo intelectual y cultural argentino y crean “las condiciones para la dominación material y simbólica de ese espacio vacío, y de los cuerpos indígenas que habitan el ‘desierto’ del bosque chaqueño, y que se encuentran en disponibilidad para la aculturación” (García 90).

y el monte chaqueños, la urbanización del paisaje de Resistencia (la capital de provincia en crecimiento) los hábitos y las modalidades del habla de la zona.⁴ Este corpus de obras, antecedente importante para los proyectos narrativos que analizamos, participa de los distintos regionalismos literarios del siglo XX, que surgen en las distintas provincias de Argentina como estrategia de resistencia y oposición a la centralización cultural y económica que representaba Buenos Aires.

En el campo literario e intelectual argentino, la discusión en torno a la región y los regionalismos es constante. Laura Demaría sostiene que el binarismo y enfrentamiento entre Buenos Aires y el Interior que en el siglo XX se marcaba a gritos, pierde su fuerza en la actualidad y resulta anacrónico plantear la polémica en tales términos (14). Uno de los fenómenos literarios más importantes que inciden en el cambio de perspectiva, es el fenómeno denominado por Martín Prieto como “la revolución de las provincias”, que se caracteriza por la aparición de las primeras publicaciones del jujeño Héctor Tizón, el cordobés Daniel Moyano, el bonaerense Haroldo Conti, el tucumano Juan José Hernández y los santafesinos Jorge Riestra y Juan José Saer en la década del 50 (350). Cómo narrar desde las regiones sin caer en los regionalismos y en la defensa de un localismo estrecho, tomando a la vez distancia del centro porteño, constituye desde ese momento una de las inquietudes estéticas de lxs escritorxs de las provincias. Así, la región se transforma, como sostiene María Teresa Gramuglio, en un punto de partida para explorar lo real e inventar una lengua y un modo de percibir el mundo (18).

⁴ Los trabajos de Guido Miranda son los primeros en estudiar este conjunto de obras junto a otras expresiones culturales de la primera mitad del siglo XX. En *Fulgor del desierto verde* (1925-1947), publicada en 1985, el autor refiere al aporte que realizan desde el Chaco escritores, artistas y gestores culturales al proyecto nacional durante la primera mitad del siglo XX, y, en su reflexión crítica de estas intervenciones en la escena cultural, propone un concepto de región que tensiona las representaciones del desierto asociadas al Chaco.

En relación con estas coordenadas, en la escena literaria del Chaco – cuya actividad cultural se encuentra centralizada en la ciudad de Resistencia–⁵ la región comienza a ser objeto de reflexión. El imaginario regional del que participan las obras literarias publicadas en la primera mitad del siglo XX, que se configura en tensión con el relato nacional y el lugar central que representa Buenos Aires, es transformado a partir de los 80 en los proyectos narrativos de Mempo Giardinelli y Miguel Molino, dos referentes locales importantes para las escritoras de las siguientes generaciones. En esta década, Giardinelli publica *¿Por qué prohibieron el circo?* (1983) y *Luna caliente* (1983); y Molino *Versiones y perversiones* (1986). En estas obras el Chaco ya es no es solo un tópico o un paisaje que el artista observa y registra, sino que se constituye como un campo de experimentación artística. En ambos se prioriza la composición por sobre la referencia y se destaca el gusto por los narradores norteamericanos y el género negro.⁶

La mirada renovada y compleja del espacio que construyen estos autores constituye un punto de inflexión al momento de pensar las relaciones que las obras de Carlos Busqued, Mariano Quirós, Selva Almada y Carla Maliandi mantienen con la tradición literaria local y nacional. Las configuraciones espaciales, además de constituir un elemento vital de la narración –cuestión ya observada en las obras de Molino y Giardinelli–, se manifiestan en esta nueva narrativa como un territorio indefinido e inestable

⁵ María Silvia Leoni describe el desarrollo del “campo cultural chaqueño”, entre 1916 y 1955, llevado adelante por distintos actores sociales e instituciones, y reflexiona sobre las políticas de estado que intervienen en la conformación cultural a mediados del siglo XX. Sostiene que, durante ese período, Resistencia se convierte en el centro de producción y transmisión cultural del Territorio (9).

⁶ Francisco Gelman Constantin, en su lectura de las obras de Mempo Giardinelli, Mariano Quirós y Carlos Busqued, reflexiona sobre cómo en la literatura del Chaco argentino, el género negro permite narrar “la violencia de Estado del último proceso dictatorial en Argentina y las transformaciones urbanas correlativas a la expansión continental del neoliberalismo” (105).

al tensionar los límites entre lo urbano y lo rural, lo humano y lo animal, los sujetos y el paisaje. El procedimiento del extrañamiento es clave en estas obras en tanto contribuye a “iluminar zonas oscuras de lo social y ofrecer puntos de vista epistémicos sobre lo real” e “implica un modo formal de cuestionar lo dado” (Moylan 7).

Los textos que conforman el corpus de esta investigación fueron producidos por autores/as que problematizan su relación de pertenencia con el Chaco. Mariano Quirós, nació en 1979, vivió en Resistencia y actualmente reside hace algunos años en la ciudad de Buenos Aires; Selva Almada nació en Villa Elisa, Entre Ríos, en 1973, y visita regularmente el Chaco; Carlos Busqued, nació en 1970 en Presidencia Roque Sáenz Peña, donde vivió hasta su adolescencia, luego se trasladó a Córdoba y finalmente después a Buenos Aires; Carla Maliandi nació en Venezuela durante el exilio de sus padres en el 76, es nacionalizada argentina, vive en Buenos Aires y su historia familiar está fuertemente vinculada con el Chaco. Si bien evitamos caer en correspondencias directas entre la producción literaria y la biografía de lxs autorxs, estos datos son importantes porque hablan de una tendencia en la literatura argentina del presente y de una experiencia cercana y a la vez distante con el Chaco, una experiencia que es problematizada en la escritura y explorada artísticamente.

Las obras *Bajo este sol tremendo* (2009) de Carlos Busqued, *El viento que arrasa* (2012) de Selva Almada, *Una casa junto al Tragadero* (2017) de Mariano Quirós y *La estirpe* (2021) de Carla Maliandi apuestan estéticamente por la región al situar sus ficciones en la zona del Chaco y realizar el gesto de “volver visibles ciertos espacios negados y olvidados” (Neuburger 193). Sostengo como hipótesis que estas obras construyen una mirada extrañada del territorio que pone en tensión y desmonta las formas de representación forjadas en los imaginarios nacionales. A través de distintos procedimientos el espacio se problematiza y las referencias al territorio se trastocan, se

tornan ambiguas, se desrealizan y de este modo trascienden las limitaciones que provoca ceñir la lectura al vínculo con las coordenadas geográficas, históricas y culturales a las que las obras remiten.

El Chaco como zona literaria

¿Cómo se edifica una región o zona de lo real que se mira, se extraña y singulariza en la escritura? Una de las obras del siglo XXI que inventan un nuevo imaginario sobre el Chaco es *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued. Publicada en 2008, finalista de premio Herralde de novela, circula rápidamente en la prensa y en la crítica argentina. Hasta ese momento el escritor no participaba de la escena literaria nacional, sino que era más bien conocido dentro de un círculo específico de seguidores en redes sociales y también en un blog llamado *borderlinecarlito*. Tanto su práctica artística como sus reflexiones sobre la escritura intentaron situarse al borde de los círculos literarios, de los eventos culturales y de las figuras centrales del campo literario argentino.

Podría decirse que la experiencia de Busqued durante sus años viviendo en el interior del Chaco condiciona su concepción de la literatura y de la escritura, construida desde “fuera del centro”, es decir, por fuera de las lógicas del campo cultural y literario centralizadas en Buenos Aires, y con un permanente interés por explorar formas de vida vinculadas con la marginalidad y la violencia. El posicionamiento crítico del autor con respecto a la escritura se relaciona, a su vez, con el rechazo a ser incluido bajo etiquetas como literatura regional o literatura chaqueña. En una entrevista realizada por Lucas Gatica, frente a la pregunta “¿Cómo es tu relación con la provincia que te vio nacer, con los colegas de esa zona y esa literatura?”, el escritor responde: “En términos profundos, nada”, pero luego agrega “el Chaco tiene una brutalidad. (...) Es una zona muy verdadera, me parece. Hay algo.” (*Bajo este sol tremendo* 118). Busqued problematiza la relación de

pertenencia con su provincia natal. La afirmación de que Chaco “es una zona muy verdadera” y de que allí “hay algo” sin explicitar concretamente qué es, comunica la experiencia singular que resulta del contacto del artista con el lugar. La región, tan verdadera como incierta e indeterminada, se convierte para Busqued en un lugar de exploración artística.

En *Bajo este sol tremendo* el paisaje del pueblo, Lapachito, es más que el escenario donde transcurre la historia: se trata de una figura central que potencia el retrato horroroso de unos personajes sumergidos en la abulia. El narrador nos muestra el lugar a través de Cetarti, el protagonista: “Bajó el vidrio de la ventanilla para ventilar un poco el auto. Lo golpeó una bofetada de olor a mierda, así que volvió a cerrar. (...) El resultado visual era desolador” (Busqued 14 15).

La obra traza una secuencia de muertes de personas, de animales, de insectos, de árboles. La percepción se extraña al construir un espacio inhóspito en el que todo muere y, paradójicamente, también se desborda y multiplica.⁷ El texto literario indica que el mundo puede volverse más hostil, el aire más sofocante, los animales más raros y voraces, los seres humanos más violentos.

En ese mundo extraño hay elementos y situaciones que tensionan el verosímil realista: el reflejo de Cetarti en la mirada de un cebú moribundo; la referencia a la historia de un elefante golpeando la puerta de su victimario; la presencia repentina de un cascarudo gigante y venenoso; la irrupción de una vaca en medio de la ruta produciendo el accidente al final de la historia. Lejos de caer en un sentido decadente, la atmósfera irrespirable del paisaje de Busqued compone una percepción de la realidad en la que los restos de vida permanecen, se enrarecen y se multiplican incluso cuando todo parece muerto.

⁷ Sebastián Sacco analiza el procedimiento en su tesis de maestría: *Configuraciones actuales del realismo* (2019).

El gesto crítico de Busqued aparece en otrxs autorxs contemporáneos que problematizan la relación con sus lugares de pertenencia para producir una literatura y una mirada renovada del mundo. *El viento que arrasa*, publicada en 2012, es una de las obras más leídas y difundidas de Selva Almada. Tanto en este como en otros títulos de la autora —*Ladrilleros* (2013), *Chicas muertas* (2014), *No es un río* (2020)— hay una preferencia por los ambientes rurales y las formas de vida que se crean en dichos espacios.

Tal como sucede en *Bajo este sol tremendo* de Carlos Busqued, en *El viento que arrasa* subyace un posicionamiento frente a la literatura y a la escritura que problematiza la idea de región. Las obras de Almada construyen una geografía inestable a partir de referencias a lugares del Litoral, Entre Ríos, hasta el interior del Chaco. A diferencia de Busqued, que problematiza y hasta rechaza el vínculo con su provincia natal y la literatura del Chaco, Almada se acerca al problema de la literatura regional desde la publicación en 2007 de su primer libro de relatos: *Una chica de provincia*. Según Lucía De Leone, la autora recurre a las formas de la autobiografía para relatar su iniciación literaria en estrecha vinculación con su historia familiar y emplazada en zonas rurales litoraleñas, y evidencia la necesidad de partir de su lugar de origen “(la familia nuclear, la zona, la provincia) y de narrar esos espacios desde sus nuevas localizaciones (los agenciamientos adoptados, los nuevos sitios de pertenencia)” 149). La región constituye así el lugar al que la autora vuelve para explorar en su escritura. La apuesta por lo regional es advertida también por Beatriz Sarlo cuando, tras la publicación de *El viento que arrasa* en 2012, etiqueta la obra como “literatura de provincia”. La escritura de Almada es, según Sarlo, “[r]egional frente a las culturas globales, pero no costumbrista. Justo al revés de mucha literatura urbana, que es costumbrista sin ser regional. La originalidad de una ficción se juega en la lengua” (2012 201 202). El gesto cifra un posicionamiento político —del que nos consta no solo por su literatura, sino también su proyecto de *Salvaje Federal*,

una librería virtual que colabora con la circulación de obras producidas en las provincias-, en tanto hay un “hacerse cargo” de la región para inventar una narrativa y una percepción de lo real. Se postula así lo regional como un punto de partida para inventar un mundo y una lengua, pero también como una estrategia que les permite a lxs autorxs insertarse o reubicarse en el mapa de la literatura argentina.

El posicionamiento estético y político es observable en la obra literaria, en estrategias discursivas puntuales que tensionan el espacio y dan lugar a la construcción de una zona. La historia de *El viento que arrasa* se sitúa en algún lugar del interior de Chaco y es protagonizada por un pastor evangelista, su hija adolescente, el dueño de un taller mecánico y su hijo también adolescente. Hay ciertos datos que la obra toma de la realidad local/regional: el fenómeno del evangelismo en el interior, el paisaje derruido, el clima agobiante, la pobreza y el desamparo en zonas marginales; estos elementos, sumados a la compleja subjetividad de los personajes, construyen una atmósfera enrarecida en la que lo terrible es inminente.

La historia comienza así: un reverendo y su hija, Leni, viajan por la ruta desde Entre Ríos hasta Chaco. En algún punto del mapa el auto se descompone y quedan varados en medio de la nada. El taller está instalado en la ruta desierta y al costado hay una casita precaria donde viven el Gringo Brauer, un hombre solitario y endurecido por la vida rústica, y su hijo Tapioca. Los cuatro personajes se encuentran en medio de un paisaje inhóspito y desolado, con un sol constante e impiadoso (“el viento no aliviaba; soplabla caliente como el aliento del diablo” (Almada *El viento que arrasa* 14). Un lugar donde todo parece consumido, tragado por la tierra. El paisaje crea una atmósfera cargada, casi fantasmal, que parece marcar el compás de la historia.

Para los protagonistas de *El viento que arrasa*, la región del norte, las características del paisaje, el particular clima, constituyen el eje sobre el cual

edifican sus modos particulares de ver el mundo. Mientras que para el Reverendo Pearson ciertos espacios —y no otros— constituyen escenarios oportunos para la evangelización (“Prefiere el polvo de los caminos abandonados por vialidad nacional, la gente abandonada por los gobiernos, los alcohólicos recuperados que se han convertido, gracias a la palabra de Cristo, en pastores de pequeñas comunidades” 95), para Brauer la región es percibida a través del monte experimentado, “como una gran entidad bullente de vida” (79). El monte para Brauer es la fuente de sabiduría, de la cual se aprende a conocer lo necesario sobre el mundo; y, al contrario del Reverendo, la religión le parece “cosa de débiles” y una excusa para no hacerse cargo de las responsabilidades. El choque ideológico que provoca el encuentro entre los dos hombres desemboca en la pelea final por Tapioca, a quien Pearson convierte y persuade de sumarse al plan de llevar la palabra divina a los sitios más necesitados y apartados de dios.

Como en el caso de Almada, en el proyecto narrativo de Mariano Quirós hay una apuesta estética por la región. El escritor, en un intento de posicionarse en el mapa de la literatura argentina contemporánea, dice que intenta construir una literatura con el lenguaje que “tiene encima”, con su “brutalidad pueblerina y urbana” (Quirós en línea). La apuesta por lo propio, por el monte y el Chaco, es un punto de partida para inventar, como hacen Carlos Busqued y Selva Almada, una percepción del mundo y del presente.

Mariano Quirós nació en Resistencia, Chaco, y es autor de numerosas obras premiadas y reconocidas: *Robles* (Premio Bial Federal), *Torrente* (Premio Iberoamericano de Nueva Narrativa), *Río Negro* (Premio Laura Palmer no ha muerto), *No llores, hombre duro* (Premio Festival Azabache), *Una casa junto al Tragadero* (Premio Tusquets de Novela). Si bien se mudó hace algunos años a la ciudad de Buenos Aires y participa activamente de la escena cultural porteña, las obras de Quirós circulan en el contexto regional y su vida literaria se mantiene activa en Resistencia, ciudad a la que vuelve con

frecuencia para participar de eventos culturales –presentaciones, ferias de libro, festivales, etc.– y donde cada año también lleva a delante, con un grupo de amigxs escritorxs, el *Festival Mulita*.⁸ Si es cierto que, como dice Saer, “Todo gran escritor está en el centro de la vida literaria, cualquiera sea el lugar donde resida” (Prieto 34), Quirós encuentra su lugar en el centro de la literatura argentina contemporánea a partir de una apuesta por su lugar de pertenencia.

Una casa junto al Tragadero forma parte de un conjunto de obras del autor chaqueño que, junto a *Río Negro*, *Campo del Cielo* y *La luz mala dentro de mí*, ocurren en ambientes rurales construidos a partir de elementos regionales. Sus personajes vienen, en general, de la ciudad, y se comportan de modo torpe frente a los desafíos que ofrece el entorno. Podríamos decir que sus obras ensayan, como dice Graciela Speranza de *Plaza Irlanda* de Eduardo Muslip y *Literatura y otros cuentos* de Martín Rejtman, “una variable del realismo que intenta acercarse a lo real en su carácter a la vez insignificante y singular, monótono y silencioso, determinado y fortuito, *idiota*” (s/p). Los personajes de Quirós siempre llegan como recién nacidos a un mundo, un paisaje, un lugar, en el que encuentran de repente embretados por alguna circunstancia azarosa o insólita, y entonces no hay razón ni lógica que valga y la realidad muestra su carácter *idiota*.⁹

El protagonista de *Una casa junto al Tragadero* es un hombre de la ciudad de Resistencia y que visita con frecuencia Colonia, un pueblo pequeño del Chaco que linda con el monte. En su última visita al lugar, el hombre, sin ningún motivo, sin equipaje y con solo dos naranjas encima, se instala en el

⁸ El festival es un evento literario importante en la escena cultural de Resistencia, Chaco, que se realiza anualmente y reúne escritorxs y artistas de distintas provincias de Argentina y alrededores. Véase: <https://www.instagram.com/festivalmulita/>.

⁹ Lo idiota, dice Speranza, es tomado en su sentido primigenio: “La interioridad y la realidad (...) es insólita y única pero no tiene dobles ni espejos. No hay significación oculta, promesa de un sentido lejano, sino apenas una significación inmediata, muda y anodina” (s/p).

pueblo en una casa abandonada y sucia: “Me sorprendí a mí mismo cuando decidí quedarme” (15). Del mismo modo, sin motivación ni premeditación, decide no hablar más y comienza a adquirir nuevos hábitos: se higieniza y se alimenta poco, vive sin planes ni preocupaciones, y de manera imprevista también comienza a cazar monos carayás. Los vecinos lo llaman el “Mudo” e inventan historias sobre él y le atribuyen poderes de curandero. Así, la narración nos va mostrando cómo un hombre ordinario e “inútil” de la ciudad que se transforma, lentamente, en un personaje algo temible, silencioso y extraño.

Narrada en primera persona por el protagonista, el relato distingue dos temporalidades que se alternan entre un capítulo y otro: en una, el hombre cuenta la historia de cuando recién llegó a Colonia, se instaló en la casa embrujada y comenzó a adaptarse al ambiente y también la historia de su relación con Insúa, el dueño de la proveeduría de La Colonia; en la otra línea temporal, el hombre, ya transformado en el “Mudo”, cuenta el momento en que llegan “los visitantes” de la Fundación Vida Silvestre, un grupo de jóvenes ecologistas que se instalan en la orilla de enfrente y narra al mismo tiempo la historia de Soria, un personaje violento y rústico criado en el monte.

El espacio en esta obra se representa de modo extraño: el monte es visto por el protagonista como un lugar salvaje y lleno de peligros, y la casa sucia y espectral se presenta siempre como una amenaza.

Algo del monte a lo que cuesta acostumbrarse es a estar todo el tiempo sucio. También cuesta acostumbrarse a los picores y lastimaduras permanentes. A mí, por lo menos, me llevó su buen tiempo. Pasa que uno se hace de un olor nuevo, salen manchas en la piel, ronchas... De a poco, uno se va haciendo una persona distinta. (Quirós *Una casa junto al Tragadero* 189)

El fantasma de una Vieja que camina hacia atrás; el olor extraño “como a coliflor” de la casa; la falta de luz; la India, una perra con la cabeza deformada que ladra a los fantasmas y que lo sigue a todos lados; la caza de monos

carayás, son aspectos de la vida cotidiana del Mudo que alimentan su mito entre los vecinos.

El pueblo está partido al medio por el Tragadero, un río maldito que, según se cuenta, tiene ese nombre porque traga objetos, animales y personas. A medida que la narración avanza, el río se traga el cuerpo de uno de los “intrusos” de la Fundación Vida Silvestre, mientras el monte pierde y enloquece a los demás visitantes que se comportan de un modo cada vez más violento e insólito. Finalmente, la historia del Mudo termina como empezó, con un evento accidental, singular, y por eso “idiota” (Speranza), porque escapa a razón en tanto no hay premeditación ni motivos: el hombre que en un principio se sorprende a sí mismo viviendo, de repente, en una casa abandonada en el pueblo, en el cierre de la historia también aparece nuevamente sorprendido por el disparo accidental de su escopeta y matando a un mono.

El paisaje de Quirós es, en mayor grado para los intrusos y recién llegados, una amenaza. En sus relatos, las referencias al monte chaqueño y a algunas historias y leyendas regionales –como en este caso, la historia de un río maldito que traga cosas y personas– componen una atmósfera hostil y extraña que contrasta con el punto de vista ingenuo y torpe de sus personajes. Los elementos del imaginario regional construyen, así, un mundo en el que lo sobrenatural es posible.

La atmósfera en cada capítulo satura el paisaje: la oscuridad del monte, el olor a podrido, el río que traga, monos, árboles, ramajes, murmullos, fantasmas que acechan. Los vecinos se mimetizan con el paisaje –sobre todo Soria, el personaje más oscuro y violento de la historia– y el Mudo, si bien al principio tiene miedo y se sobresalta, se acomoda a lo que viene y al entorno. El lugar permite una forma de vida en la que no es necesario hablar ni pensar en un futuro ni encontrarles una explicación racional a los fantasmas, a las cosas del monte y del mundo –por eso el Mudo deja su lenguaje y cae al monte

con lo puesto y dos naranjas-. Se trata sencillamente de habituarse, con torpeza e improvisación y convivir con lo insólito.

La obra de Carla Maliandi se mueve, también, por el terreno de lo fantástico, entendiendo por fantástico no un género convencional con características específicas (en términos de Todorov), sino una modulación discursiva que explora la experiencia de lo real y evidencia la presencia de lo insólito en un entorno cotidiano.¹⁰ *La estirpe* es la única de este grupo de cuatro novelas que no sitúa la narración en el monte o en algún lugar del Chaco. No obstante, el espacio se problematiza en la mente perturbada de la protagonista que intenta recuperar la memoria luego de un accidente. La historia comienza así:

El primer intento de hablar es en el hospital. Estoy en la cama, la habitación es blanca y está vacía. A un costado me parece ver una pequeña orquesta. Un grupo de músicos vestidos de militares que afinan sus instrumentos y tocan apenas una melodía. Veo también a una nena, tiene cara de india y lleva una batuta en la mano. Con la batuta hace un breve y preciso gesto a la orquesta. (Maliandi 9)

La historia, contada en primera persona por su protagonista, trata sobre la vida de Ana, una escritora que padece una amnesia repentina causada por un golpe en la cabeza en su fiesta de cumpleaños. Olvida quién es, olvida a su marido y a su hijo, y también olvida las palabras. Los médicos no encuentran explicaciones para su diagnóstico.

Ana constantemente se pierde en el espacio de la casa, se pierde en la ciudad, se pierde en su propia historia y en el relato familiar. En el transcurso de la historia, la mujer nunca consigue recuperar su identidad, pero sí capta

¹⁰ Maia Bradford, en su estudio sobre la obra de Samanta Schweblin, Mariana Enríquez y Luciano Lamberti, sostiene que existen nuevas modulaciones del fantástico en la literatura argentina actual, caracterizadas por “desestabilizar una percepción automatizada de las cosas, la puesta en evidencia de la extrañeza inherente, la puesta en evidencia de la extrañeza inherente al mundo que nos rodea y, en consecuencia, la voluntad de disolver las categorías divisorias estrictas, como ficción/realidad o real/irreal, tanto entre géneros literarios como en lo que respecta a nuestra relación con lo real” (153).

letras, palabras, sensaciones, y los restos de una historia del pasado. Su marido le cuenta que estaba escribiendo un libro sobre su tatarabuelo, un exmúsico militar que participó en la Campaña del Chaco y que, tras ser testigo del asesinato de una comunidad indígena, rescata a escondidas a una niña toba, María la China.

En el contacto con su archivo, sus notas, documentos y fotografías, Ana encuentra resquicios de sentido: recuerda a María la China y se conecta a tal punto su historia que comienza, inexplicablemente, a hablar toba de manera fluida. A estos eventos sobrenaturales repentinos, se le suma el recurso fantástico del doble. Una noche se coloca frente al espejo la trenza de la niña toba que se conserva desde 1934 y encontró entre sus archivos y también comienza a andar desnuda por la casa. Se transforma, lentamente, en María la China, pero, a la vez, intenta con mucho esfuerzo recuperar su oficio para contar una historia irrecuperable:

Dejo el desayuno a un lado y apunto en un papel la palabra CHACO y los nombres de algunos instrumentos de la banda del ejército: TROMBONES, CLARINETES, REDOBLANTES, PLATILLOS. Doblo el papel y lo guardo en el bolsillo del pantalón. Le aviso a Alberto que estoy lista para salir. (Maliandi 106 107)

La novela de Maliandi, parece plantear y responder estéticamente a la pregunta de cómo contar lo irrecuperable, cómo recordar a partir de una memoria vacía. Subyace también la idea de que es necesario olvidar la propia lengua, para que los restos del pasado salgan a la superficie.

¿Cómo se vinculan la obra de Maliandi, con la de Quirós, Almada y Busqued? En cada texto se emplean elementos regionales que, lejos de constituirse en meros tópicos o referencias, son puntos de partida que permiten inventar una historia. La tensión entre la historia y el punto de vista de los personajes es central en cada obra. Los protagonistas no son figuras elogiadas sino personajes que, a través de su fisura, su rareza o torpeza, observan lo real desde una óptica singular, algo distorsionada. Así lo hace

Cetarti, bajo el efecto de las drogas en *Bajo este sol tremendo*; el Mudo, a través de su relación extraña con el monte; los personajes precarios y sin memoria de *El viento que arrasa*; y la mujer que sufre una amnesia inexplicable en *La estirpe*. Se construye así, a partir de distintos procedimientos, una zona literaria desde la cual se percibe el mundo.

Conclusiones

La zona o región no es el resultado de un conjunto de representaciones que exaltan la precariedad o la hostilidad de los espacios retirados del centro y que reproducen la postura esencialista y exotizante de los imaginarios nacionales, sino que más bien se configura como un lugar extraño, una geografía imaginaria, que permite mirar el presente.

En este sentido, la región no es un postulado, dice Ricardo Kaliman, sino una hipótesis (9). Es una idea que nace de una experiencia con el mundo inmediato y circundante que se amplía y singulariza en la escritura. A diferencia de los postulados que intentan encerrar una verdad desde arriba de una tarima, como voz única que define el sentido de todo, la *región como idea* es diversa y potente porque surge y permanece en el interior de una experiencia con el espacio. Un espacio que no es cualquiera, sino el propio transformándose en otra cosa, en un lugar incierto.

Así como Cetarti observa el paisaje infernal de Busqued, el Mudo observa el monte espectral, Ana se reconoce en la identidad borrosa de María la China, y los personajes de Almada ven en la precariedad del paisaje una posibilidad de vida, así también otras voces y miradas de la literatura argentina reciente comunican una idea de región.

Cuando la literatura descompone las representaciones o postulados que existen en torno a un territorio, transforma la región en algo más verdadero, en un modo de ver/estar en el mundo. Al mantenerse en el interior de la experiencia y en el borde de la representación, esas voces

trazan las líneas borrosas de un mapa caótico y disperso. En esta literatura, la literatura que se produce y circula hoy en Argentina, hay algo que se está gestando: un nuevo modo de lectura y de escritura, más honesto y más real.

Bibliografía

Aguirre, Laura. “Mi casa es una parte del universo. Lo regional como apuesta estética narrativa”. 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII*. Eds. Nieves Battistoni y Bernardo Orge. Rosario: EMR, 2022. 127-137.

Almada, Selva. *El viento que arrasa*. Buenos Aires: Mardulce, 2012.

---. *Ladrilleros*. Buenos Aires: Mardulce, 2013.

---. *No es un río*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2020.

Bradford, Maia. “Variaciones del monstruo. Modos del fantástico”. 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII*. Eds. Nieves Battistoni y Bernardo Orge. Rosario: EMR, 2022. 152-161.

Busqued, Carlos. *Bajo este sol tremendo*. Barcelona: Anagrama, 2009.

Busqued, Carlos. “Carlos Busqued”. Lucas Gatica. *Literatura impenetrable. Un itinerario literario contemporáneo sobre el Chaco*. Comp. Lucía Caminada Rossetti. Resistencia: Eudene, 2021. 117-120.

De Leone, Lucía. “La pampa errante. Un trayecto de desobediencias”. *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Coords. Laura Arnés, Lucía De Leone y María José Punte. Villa María: Eduvim, 2020. 147-170.

Demaría, Laura. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2014.

Feuillet, Lucía. “Cognición y extrañamiento en dos novelas argentinas recientes”. *Revista La Palabra*, 45 (2023): 1-16. En línea.

García, Ernesto. “La representación de la alteridad en ‘El Gran Chaco’ (1881) de Luis Jorge Fontana”. *Cuadernos del CEL*, IV, 9 (2020): 70-91. En línea.

Gelman Constantín, Francisco. “Hay lugar para los débiles. Configuraciones de la violencia en el Chaco argentino: género negro, subjetividades y espacio”. *Revista Chilena de Literatura*, 90 (2015): 105-127. En línea.

Gramuglio, María Teresa. “Introducción. Buenos Aires y la literatura regional”. *Cuentos regionales argentinos: Buenos Aires*. Buenos Aires: Colihue, 1984. 11-19.

Kaliman, Ricardo J. La palabra que produce regiones: Castilla, Aparicio, Pereira. *Cuaderno de Cultura*. 1 (1994): 5-10. Medio impreso.

Leoni, María Silvia. *La conformación del campo cultural chaqueño. Una aproximación*. Corrientes: Moglia Ediciones, 2008.

Maliandi, Carla. *La estirpe*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2022.

Miranda, Guido. *Fulgor del desierto verde (1925-1947)*. Resistencia: Región, 1985.

Neuburger, Ana. “Materiales desechables. Ficciones e imaginarios de los restos del presente”. *Badebec*, 19 (2021): 176-196. En línea.

Prieto, Martín. *Una forma más real que la del mundo*. Buenos Aires: Mansalva, 2016.

Quirós, Mariano. *Río Negro*. Buenos Aires: Gárgola, 2011.

---. *La luz mala dentro de mí*. Buenos Aires: Factotum, 2016.

---. *Una casa junto al Tragadero*. Buenos Aires: Tusquets, 2017.

---. *Campo del Cielo*. Buenos Aires: Tusquets, 2019.

---. “Chaqueño universal. Entrevista con Mariano Quirós”. Ángel Berlanga. *Página 12*, 19/11/2017. En línea. Fecha de acceso: 12/12/2022.

Sacco, Sebastián. “Configuraciones actuales del realismo en Osvaldo Aguirre, Carlos Busqued y André Sant’Anna”. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Rosario, 2019. En línea: <https://bit.ly/3yTaxY6>. Fecha de acceso: 13/10/2022.

Sarlo, Beatriz. "Fin del mundo (Selva Almada, *El viento que arrasa*)". *Ficciones argentinas*. 33 ensayos. Buenos Aires: Mardulce, 2012. 201-206.

Speranza, Graciela. "Por un realismo idiota". *Otra Parte*. 8 (2005): s/p. En línea.

Valesini, Aldo. *Apuntes sobre literatura chaqueña*. Resistencia: Subsecretaría de Cultura, 2007.

Wright, Pablo. "El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado". *Pasado y presente de un mundo postergado. Trece estudios de antropología, arqueología e historia del Chaco y Pedemonte andino*. Eds. Ana Teruel y Omar Jerez. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998. 35-55.